

El discurso testimonial en la arena global: Implicaciones socio-semióticas y estrategias de enunciación

The testimonial discourse in the global arena: Socio-semiotic implications and enunciative strategies

Luis Alberto Castillo Sánchez

Presidente de FIECYT. Ecuador.

lacastillos@uce.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0001-6183-3581>

Fecha de recepción: 13 de diciembre de 2022

Fecha de aceptación: 16 de enero de 2023

Fecha de publicación: 1 marzo de 2023

Como citar: Castillo-Sánchez, L. A. (2023). El discurso testimonial en la arena global: Implicaciones socio-semióticas y estrategias de enunciación. *KIRIA: Revista Científica Multidisciplinaria*. 1(1), pp. 36-45. <https://doi.org/10.53877/f860tj49>

RESUMEN

Este artículo analiza el discurso desde una perspectiva sociosemiótica, destacando cómo el sentido no reside únicamente en el texto, sino que se construye en contextos sociales, históricos e ideológicos específicos. Retomando aportes de Verón, Bourdieu, Bajtín y Espoz, se enfatiza que el lenguaje es una práctica social y una forma de poder. La sociosemiótica rompe con visiones estructuralistas del signo, integrando las condiciones de producción y reconocimiento del discurso, así como la influencia de las ideologías y estructuras de poder en la configuración del sentido. Se examina especialmente el discurso político de José Mujica en la ONU (2013), destacando su estrategia enunciativa testimonial, que humaniza el mensaje y convoca a un destinatario empático y crítico frente al orden global. Mujica construye una narrativa identitaria latinoamericana, apelando a la memoria histórica, la ética y la solidaridad, y utilizando recursos retóricos que fortalecen la identificación con el público. El estudio concluye que la sociosemiótica permite desentrañar cómo los discursos configuran realidades, legitiman ideologías y disputan sentidos en la esfera pública. Conocer desde esta perspectiva implica interpretar, dialogar y reconocer la dimensión política y situada del lenguaje en la producción del conocimiento y la acción social.

PALABRAS CLAVE: sociosemiótica, discurso, ideología, enunciación, poder.

ABSTRACT

This article analyzes the discourse from a socio-semiotic perspective, emphasizing that meaning is constructed in social, historical, and ideological and does not reside solely in the text. The article emphasizes that language is a social practice and a form of power based on the contributions of Verón, Bourdieu, Bakhtin, and Espoz. Socio-semiotics breaks away from structuralist visions of the sign by incorporating the conditions of

production and recognition of discourse, as well as the influence of ideologies and power structures on the configuration of meaning. The study examines José Mujica's political discourse at the United Nations (2013), highlighting his testimonial enunciative strategy, which humanizes the message and appeals to a recipient who is both empathetic and critical facing the global order. Mujica constructs a Latin American identity narrative by appealing to historical memory, ethics, and solidarity, and employing rhetorical devices that strengthen identification with the public. Mujica constructs a Latin American identity narrative by appealing to historical memory, ethics, and solidarity and employing rhetorical devices that strengthen identification with the public. Knowing from this perspective implies interpreting, dialoguing, and acknowledging the political and situated dimension of language in the production of knowledge and social action.

KEYWORDS: socio-semiotics, discourse, ideology, enunciation, power.

INTRODUCCIÓN

El estudio del sentido, del lenguaje y de la producción discursiva ha atravesado múltiples disciplinas a lo largo del siglo XX, siendo la semiótica una de las más relevantes en la comprensión de los mecanismos simbólicos que rigen la vida social. No obstante, diversas críticas emergieron frente a las limitaciones de una semiótica centrada exclusivamente en los signos de manera aislada, sin considerar su inscripción en prácticas, instituciones y relaciones sociales. De este cuestionamiento nace la perspectiva sociosemiótica, la cual busca no solo describir cómo se produce el significado, sino entenderlo como parte integral de la construcción del mundo social. Esta mirada propone que el lenguaje, más allá de su función representativa, se constituye como práctica social, como acto de sentido y, al mismo tiempo, como forma de poder.

En este contexto, autores como Eliseo Verón, Pierre Bourdieu, Mijaíl Bajtín y otros referentes del pensamiento contemporáneo, ofrecen marcos teóricos fundamentales para repensar la manera en que los discursos operan en la producción simbólica de la realidad. Desde sus distintas ópticas —la sociosemiótica, la sociología reflexiva, la dialogicidad o la vivencia— estos autores coinciden en una premisa central: el sentido no es inherente a los textos, sino que emerge del entramado social, histórico y cultural en el que estos se inscriben. Así, comprender un discurso implica reconocer su dimensión ideológica, sus condiciones de producción y reconocimiento, y el modo en que moviliza subjetividades, relaciones de poder y visiones del mundo.

El presente trabajo se estructura en cuatro secciones articuladas en torno a estos ejes. En primer lugar, se examina qué implica asumir una perspectiva sociosemiótica para conocer la realidad, rescatando los aportes teóricos que fundamentan esta postura. En segundo lugar, se explora la afirmación de Bourdieu según la cual “comprender ya es interpretar”, considerando la importancia del lenguaje en la estrategia metodológica del autor, en diálogo con la noción de comprensión en Bajtín y la vivencia en Espoz. En el tercer apartado, se profundiza en el planteamiento de Verón respecto al carácter relacional y supraindividual del sentido, así como en la diferencia entre gramáticas de producción y reconocimiento. Finalmente, se desarrolla el concepto de ideología y poder en Verón, analizando cómo estos atraviesan los discursos desde múltiples niveles y formas, y cómo pueden rastrearse en sus efectos sociales. En conjunto, estos abordajes

permiten reconocer el lenguaje como una tecnología social compleja, situada, cargada de intencionalidad y profundamente imbricada en las tramas del poder.

DESARROLLO

La sociosemiótica

La sociosemiótica se presenta como una corriente crítica y profundamente renovadora dentro del campo de los estudios sobre el signo y el significado, en clara contraposición con los enfoques tradicionales de la semiótica que han predominado en gran parte del siglo XX. Estos enfoques convencionales tienden a analizar el signo de manera aislada, enfocándose en sus características formales, estructurales o lingüísticas sin considerar de manera adecuada el entramado social, histórico y comunicacional en el que dichos signos circulan y adquieren sentido. Esta visión reduccionista suele tratar el signo como una entidad autónoma, desvinculada de las prácticas sociales y de las relaciones de poder que influyen en su producción y recepción. En contraste, la sociosemiótica propone que el signo no puede entenderse plenamente sin situarlo en su contexto social y comunicacional, ya que su significado no es fijo ni universal, sino que se construye dinámicamente a través de procesos sociales complejos, que incluyen la interacción entre emisores y receptores, las normas culturales, las ideologías predominantes y las condiciones materiales de producción y circulación de los discursos. De esta manera, la sociosemiótica amplía el horizonte de análisis al considerar al signo como un fenómeno vivo, inmerso en prácticas sociales que lo moldean, transforman y resignifican constantemente, convirtiendo el estudio de los signos en un análisis crítico de las relaciones sociales, el poder y la cultura en las sociedades contemporánea.

La sociosemiótica emerge como una corriente crítica y renovadora frente a los enfoques tradicionales de la semiótica, que han tendido a analizar el signo de manera aislada, desvinculada de los contextos sociales y comunicativos en los que se inscribe. Tal como advirtió Lasswell (1955), estos enfoques clásicos incurrieron en una “ceguera disciplinaria” al ignorar que los signos no son entidades estáticas, sino que circulan, se transforman y producen efectos dentro de dinámicas sociales complejas y reales. En respuesta, la sociosemiótica propone un marco teórico que integra el estudio del signo con sus procesos de circulación y reproducción en prácticas discursivas específicas, poniendo especial énfasis en las condiciones históricas, sociales e ideológicas que intervienen tanto en la producción como en el reconocimiento del sentido.

Desde esta perspectiva, la cultura no se concibe como un mero conjunto de objetos o símbolos aislados, sino como un vasto acto comunicativo en el que la semiosis infinita —el intercambio constante y dinámico de signos y significados entre sujetos— se configura como una práctica social fundamental. Así, el conocimiento de la realidad se desplaza más allá de la mera descripción objetiva o factual para convertirse en un proceso continuo de reconstrucción y negociación mediante prácticas discursivas situadas. Esto implica reconocer que la realidad es una construcción simbólica dinámica, que se sostiene, reproduce y transforma a través del lenguaje, el poder, las ideologías y los contextos sociales específicos en que se produce el discurso.

En este sentido, el aporte de pensadores clave como Pierre Bourdieu, Eliseo Verón, Mijaíl Bajtín y Espoz resulta fundamental para comprender la complejidad de los procesos interpretativos que subyacen a la producción y circulación del sentido. Sus enfoques nos permiten entender que el significado no es un objeto fijo ni un reflejo

transparente de la realidad, sino un fenómeno social, histórico y político que requiere un análisis situado y crítico.

Pierre Bourdieu, en particular, resalta que la comprensión en la investigación cualitativa no es una actividad neutral o puramente técnica, sino un acto interpretativo profundamente situado. Por ejemplo, en la entrevista, el investigador no actúa como un observador externo e imparcial, sino como un participante activo en una relación social compleja. La transcripción del discurso no puede ser una mera copia literal, sino que implica una interpretación condicionada por la cultura, las experiencias y los saberes previos del investigador. Esta conciencia reflexiva, que él denomina “reflexividad”, exige reconocer la imposibilidad de una objetividad total, y la necesidad de una vigilancia epistemológica constante sobre los propios procesos de construcción del conocimiento.

Esta visión se complementa con la noción de comprensión dialógica propuesta por Mijaíl Bajtín, quien sostiene que entender al otro no consiste en reproducir simplemente sus palabras o ideas, sino en entablar un diálogo en el que las voces se cruzan, enriquecen y transforman mutuamente. La comprensión, entonces, es una co-construcción activa y creativa, que va más allá de la recepción pasiva para incluir la incorporación crítica y reflexiva del punto de vista ajeno. Este enfoque subraya la naturaleza intersubjetiva y dinámica del proceso comunicativo, donde el significado se genera en la interacción y en la tensión entre perspectivas diversas.

En conjunto, la perspectiva sociosemiótica desafía la visión tradicional del conocimiento como un reflejo directo de una realidad objetiva, proponiendo en cambio que conocer implica interpretar, negociar y construir sentidos en contextos sociales específicos. Esta aproximación abre caminos para entender la realidad como un fenómeno plural, conflictivo y en constante transformación, cuyos sentidos emergen de prácticas discursivas situadas en las que el lenguaje, el poder y la ideología están intrínsecamente entrelazados. Por lo tanto, adoptar una perspectiva sociosemiótica para conocer la realidad implica asumir la complejidad y la historicidad del proceso comunicativo, reconociendo que toda interpretación es un acto situado, político y siempre abierto a la revisión y el diálogo.

Por su parte, Espoz introduce el concepto de vivencia, que resalta el papel de la experiencia subjetiva del sujeto como un componente central del conocimiento. Esto significa que el saber no es meramente acumulativo o descriptivo, sino que nace y se nutre de la implicación vivencial del investigador, lo que se alinea con la lógica interpretativa y sociosemiótica del sentido como fenómeno profundamente contextualizado y situado.

El sentido como construcción relacional y supraindividual

Eliseo Verón contribuye con una perspectiva que redefine el sentido como un fenómeno relacional que no pertenece exclusivamente ni al emisor ni al receptor, sino que emerge en la tensión y diferencia entre las gramáticas de producción y de reconocimiento. Dicho de otro modo, el sentido se construye en la interacción entre lo que se intenta comunicar y la manera en que ese mensaje es interpretado, ambas dimensiones mediadas por contextos sociales, históricos y discursivos específicos.

Para Verón, el acto de enunciación es siempre condicionado por un orden discursivo mayor —lo que él llama interdiscursividad— que determina qué es posible decir, desde qué posiciones y con qué modalidades. Este orden regula las prácticas discursivas, impone límites y define las condiciones de posibilidad para la producción y recepción de los sentidos. Por ello, el sujeto enunciator no es un agente completamente autónomo o transparente, sino un efecto del funcionamiento social del lenguaje y sus regímenes discursivos. Así, la comunicación se revela como un proceso complejo donde la agencia individual está siempre mediatizada y condicionada por estructuras sociales y culturales más amplias.

Ideología, poder y discurso en la sociosemiótica

Una de las contribuciones más significativas de la sociosemiótica, y en particular de Verón, es la comprensión del discurso como un fenómeno profundamente entrelazado con la ideología y el poder. Frente a visiones reduccionistas que definen la ideología como simple “falsa conciencia”, la sociosemiótica la entiende como una dimensión omnipresente en toda producción discursiva. Toda manifestación discursiva está atravesada por una concepción del mundo, una manera particular de organizar y representar la realidad que responde a intereses sociales y estructuras de poder.

El análisis de la ideología se realiza a través de la identificación de marcas o huellas discursivas que permiten reconstruir las condiciones sociales y políticas de producción del sentido. Estas marcas evidencian cómo ciertos discursos naturalizan o legitimizan relaciones sociales asimétricas y contribuyen a mantener o desafiar estructuras de dominación.

El poder, en este marco, no es solo coerción o imposición directa, sino también un efecto del discurso. Según Verón, el poder del discurso reside en su capacidad para producir efectos de sentido que capturan la creencia y la adhesión de los sujetos. Distingue entre el efecto ideológico, que oculta sus propias condiciones de producción para presentarse como natural, y el efecto de cientificidad, que exhibe explícitamente esas condiciones para legitimar su autoridad.

Por tanto, el análisis sociosemiótico del poder requiere atender no solo al contenido manifiesto del discurso, sino también a cómo se produce, bajo qué condiciones sociales y desde qué posiciones, y cómo es reconocido, resistido o negociado por otros discursos en juego. Esto implica entender la comunicación como un campo dinámico de fuerzas sociales, donde los sentidos son construidos, disputados y transformados continuamente.

Aplicación práctica: análisis de un discurso político

Para ilustrar estas implicaciones, se puede tomar el ejemplo del discurso pronunciado por José Mujica, presidente de Uruguay, en la Asamblea General de la ONU en 2013. En este discurso, Mujica articula una construcción identitaria y política que no solo informa sobre su país y contexto, sino que produce un sentido de pertenencia, denuncia y esperanza en un espacio internacional.

El discurso opera en dos niveles complementarios: por un lado, presenta un contenido narrativo que remite a la historia y realidad socioeconómica de Uruguay y América Latina; por otro, establece un contrato de lectura que presupone un destinatario con valores y preocupaciones compartidas. El sentido aquí no se encuentra en el texto

aislado, sino en la relación que se construye entre el enunciador y el receptor, mediada por contextos políticos y sociales específicos.

En resumen, la perspectiva sociosemiótica abre una ventana para comprender la realidad no como un dato fijo, sino como un proceso comunicativo y social donde el sentido se produce, negocia y disputa en el marco de relaciones de poder, ideología y cultura. Este enfoque exige a los investigadores y a los sujetos sociales una mirada crítica, reflexiva y situada, que reconozca la complejidad y dinamismo inherentes a la construcción del conocimiento y la interpretación del mundo.

El análisis del discurso desde una perspectiva sociosemiótica, tal como la propone Eliseo Verón, implica comprender los sentidos construidos en un texto como el resultado de una red compleja de condiciones sociales, históricas y comunicacionales. En particular, Verón plantea que todo discurso puede analizarse a partir de sus condiciones de producción y sus condiciones de reconocimiento, dimensiones que definen el vínculo entre enunciador y destinatario en lo que él denomina el contrato de lectura.

Este contrato no es explícito, sino que se manifiesta en la forma en que un texto convoca a un lector ideal (el protodestinatario) que comparte ciertas creencias, valores y conocimientos previos. Verón diferencia dos niveles para abordar ese contrato: el nivel del enunciado (qué se dice, es decir, el contenido) y el nivel de la enunciación (cómo se dice, es decir, las estrategias discursivas, los tipos de enunciador y las modalidades del decir).

El discurso elegido fue pronunciado por José Mujica en un contexto diplomático internacional: la Asamblea General de la ONU. Las condiciones de producción están marcadas por la posición enunciativa del orador: un presidente latinoamericano con fuerte legitimidad ética y política, conocido por su estilo austero y su trayectoria como exguerrillero y luchador social. La coyuntura histórica también influye: el año 2013 se caracteriza por tensiones geopolíticas, desafíos económicos globales y un creciente cuestionamiento al modelo neoliberal, temas que están presentes de manera implícita en su alocución.

La producción del discurso se enmarca en un contexto formal y protocolario, dada la naturaleza de la intervención, que se dirige a líderes mundiales reunidos en un foro internacional de gran relevancia. Sin embargo, José Mujica elige deliberadamente una estrategia de enunciación que rompe con la habitual rigidez institucional y formal propia de estos espacios. En lugar de adoptar un tono distante o tecnocrático, opta por un estilo más cercano, íntimo y testimonial, lo cual humaniza su mensaje y establece un vínculo emocional con la audiencia. Esta elección discursiva no es fortuita ni superficial, sino que responde profundamente a su identidad política y ética, así como a su ethos discursivo característico, basado en la sencillez, la autenticidad y la crítica social. Asimismo, esta estrategia se ajusta al tipo de destinatario que Mujica pretende convocar: un público global heterogéneo, pero con ciertas afinidades ideológicas y sensibilidades compartidas.

El contrato de lectura que se establece a través del discurso presupone un destinatario que, pese a encontrarse en un espacio internacional y globalizado, puede reconocer y empatizar con los valores, preocupaciones y reivindicaciones que el orador presenta. Mujica apela a una audiencia idealmente consciente y sensible frente a problemáticas como la desigualdad socioeconómica, el legado persistente del colonialismo, las amenazas ambientales y la necesidad urgente de replantear las lógicas

imperantes en el modelo de desarrollo mundial. De este modo, el discurso no solo transmite información o análisis histórico, sino que busca activar una respuesta ética y política en sus interlocutores, convocándolos a una reflexión crítica y a la acción solidaria.

El discurso se sostiene sobre la base de un protodestinatario definido como empático, solidario y crítico respecto al orden global dominante. No se trata de una audiencia pasiva o indiferente, sino de un público que, al menos en parte, comparte un horizonte valorativo común con el enunciador y está predispuesto a reconocer la legitimidad y el peso de su planteamiento. Esta condición de reconocimiento es fundamental para que el mensaje pueda cumplir su función persuasiva y movilizadora. En este sentido, la complicidad ideológica que Mujica busca construir se fortalece mediante el uso consciente de diversas estrategias retóricas, como imágenes poéticas que apelan a la memoria colectiva y a las raíces culturales compartidas, referencias históricas que otorgan profundidad y autoridad al discurso, y un tono confesional que favorece la identificación emocional. Estas técnicas contribuyen a establecer un vínculo estrecho y solidario entre el emisor y el receptor, trascendiendo la mera formalidad del contexto para alcanzar una comunicación más genuina y efectiva.

Así, el nivel del enunciado (lo que se dice) no se limita a la exposición de datos o afirmaciones, sino que construye un relato complejo que articula historia, identidad, crítica social y llamado ético. Este relato no solo informa, sino que también interpela y moviliza, configurando un espacio discursivo donde el sentido se produce en la interacción dinámica entre emisor, mensaje y destinatario, en el marco de un contexto sociohistórico específico y cargado de significados.

El discurso de José Mujica construye una narrativa compleja y profundamente arraigada en la identidad latinoamericana, articulando la historia de Uruguay con la experiencia colectiva de toda América Latina. A través de su relato, Mujica evoca un pasado marcado por la lucha social y los avances en derechos y bienestar, resaltando los hitos históricos que han definido la trayectoria de su país. Reconoce los períodos de estancamiento y crisis económica que siguieron a la caída del Imperio Británico, describiendo estos momentos como “amargas mieles” que dejaron secuelas y lecciones para su pueblo. Esta referencia no solo sitúa a Uruguay en un contexto histórico-económico global, sino que también enfatiza el proceso de aprendizaje que surge del dolor y la adversidad, subrayando una narrativa de resiliencia y esperanza. En este sentido, el discurso no se limita a hacer una crónica histórica, sino que la historia se convierte en un recurso para legitimar la visión política presente, mostrando que la construcción social y política es un proceso dinámico y en constante evolución. Mujica presenta a Uruguay no solo como un país con pasado y presente específicos, sino como un símbolo del sur global, una región con experiencias compartidas y desafíos comunes. Más allá de las fronteras nacionales, el discurso se extiende para abarcar a toda América Latina, que se configura como una patria común en proceso de construcción. Esta ampliación geográfica implica un llamado a la unidad y a la solidaridad entre los pueblos latinoamericanos, reconociendo las desigualdades, injusticias y heridas coloniales que aún persisten. Mujica denuncia con claridad realidades concretas que afectan a la región, tales como la pobreza urbana y rural, las consecuencias del colonialismo no resuelto, ejemplificado en el caso de las Islas Malvinas, el bloqueo económico y político impuesto a Cuba, y la creciente vigilancia electrónica que genera desconfianza y control social. Estas denuncias no son meras alusiones diplomáticas o

retóricas: son posicionamientos firmes que evidencian un discurso de resistencia contra las estructuras de poder mundial que marginan y oprimen a América Latina. Así, el texto se convierte en un instrumento de crítica política que desafía el orden establecido, al tiempo que proyecta una visión esperanzadora de transformación social y humana. Este posicionamiento político se manifiesta en un lenguaje que mezcla lo emocional con lo racional, buscando conectar con los valores y las experiencias del destinatario, e invitándolo a formar parte activa de este proceso de cambio.

Respecto a las modalidades de enunciación, el discurso se articula mediante distintos tipos de enunciadores que juegan roles estratégicos en la construcción del sentido y la relación con el público. En primer lugar, el enunciador objetivo se manifiesta en la manera sobria, clara y contextualizada con que Mujica relata los procesos históricos y económicos. No se apoya en grandes estadísticas o tecnicismos que puedan alienar a su audiencia, sino en expresiones accesibles pero cargadas de crítica profunda, como cuando califica a Uruguay como “hijuelos bastardos del Imperio Británico”. Esta frase contiene una fuerte carga ideológica que condensa una crítica económica y una memoria histórica compartida, configurando una verdad que apela a la conciencia histórica del oyente. Este modo de enunciación refuerza la credibilidad del discurso, presentando la realidad con precisión y sin adornos innecesarios.

El enunciador pedagógico aparece cuando Mujica introduce su experiencia personal como una metáfora de la experiencia colectiva. Al compartir su historia de vida, sus sueños, errores y aprendizajes, el orador no solo humaniza el mensaje, sino que también orienta la interpretación del destinatario hacia una lectura valorativa y ética. Su tono, que oscila entre lo reflexivo y lo confesional, invita a la audiencia a aprender de las experiencias pasadas y a asumir un compromiso ético con el presente y el futuro. Este tipo de enunciación cumple una función educativa, guiando al receptor a través de un proceso interpretativo que va más allá de los hechos, para involucrarlo emocionalmente y motivar una acción transformadora.

Finalmente, el enunciador cómplice se expresa en las expresiones de identificación y solidaridad explícitas, como el lema “soy del sur y vengo del sur”. Esta afirmación no solo establece una proximidad simbólica con los pueblos históricamente subordinados y marginados, sino que también reduce la distancia entre el emisor y el receptor, consolidando un contrato de lectura basado en la empatía, la confianza y los valores compartidos. A través de esta complicidad, el discurso genera un espacio común desde donde se puede construir una narrativa colectiva, reforzando la cohesión social y política. Es un llamado a la unidad frente a las adversidades y a la construcción conjunta de un futuro mejor.

La estrategia retórica que subyace en el discurso busca producir efectos de verdad y legitimidad que no dependen del poder institucional ni de la autoridad formal, sino de la coherencia ética y la autenticidad del mensaje. En este sentido, la enunciación es performativa: la figura del orador y el contenido del mensaje se refuerzan mutuamente, generando un discurso que se presenta como genuino y comprometido. Esta autenticidad es clave para captar la adhesión emocional e intelectual del público, transformando el discurso en un acto de comunicación con poder transformador. Mujica no solo habla desde un lugar de autoridad política, sino desde una posición ética que apela a los valores universales de justicia, solidaridad y dignidad humana, lo que amplifica el impacto y la resonancia de su mensaje en la audiencia.

CONCLUSIONES

La sociosemiótica transforma la manera en que entendemos el lenguaje y la producción del sentido, alejándose de enfoques reduccionistas que analizan el signo de manera aislada. Esta perspectiva revela que el sentido no es algo fijo ni contenido exclusivamente en el signo o en la mente del individuo, sino que se produce, negocia y reconstruye continuamente dentro de las prácticas sociales y los contextos históricos específicos. Por tanto, el lenguaje no es un mero sistema de códigos, sino un fenómeno dinámico que refleja y configura realidades sociales, ideologías y relaciones de poder. Esta visión implica que la comunicación tiene un papel activo en la construcción del mundo social y no puede ser reducida a una simple transmisión objetiva de información.

Desde el punto de vista epistemológico, el conocimiento generado en la investigación cualitativa, y particularmente desde la sociosemiótica, implica que el investigador no puede separarse del proceso interpretativo ni considerarse un observador neutro. La interpretación es una actividad inevitable y profundamente subjetiva, que está condicionada por las experiencias, valores y marcos culturales tanto del investigador como de los sujetos estudiados. Esto desafía los postulados del positivismo y demanda una reflexividad constante, mediante la cual se reconozca y se transparenten las influencias propias en la producción de conocimiento. En este sentido, la investigación se convierte en un acto dialógico donde el sentido emerge de la interacción entre múltiples voces, perspectivas y condiciones sociales.

El sentido, por otro lado, no puede ser atribuido exclusivamente al emisor ni al receptor, sino que surge en la relación y tensión entre la gramática de producción del mensaje y la gramática de su reconocimiento. Esta interacción está enmarcada en un entramado social complejo, con normas y regulaciones discursivas que delimitan lo que puede decirse, cómo y desde qué posición social. El sujeto que produce el discurso no es un agente autónomo, sino que está condicionado por órdenes discursivos más amplios que estructuran sus posibilidades expresivas y los sentidos que se pueden construir. Esta interdiscursividad refleja el hecho de que los discursos están en constante diálogo, conflicto y negociación con otros discursos, y que la comunicación es un campo de lucha por el poder y la legitimidad de las interpretaciones sociales.

Finalmente, al analizar discursos políticos como el pronunciado por José Mujica en la ONU, la sociosemiótica permite desvelar cómo el poder del discurso se ejerce mediante la creación de efectos ideológicos y de cientificidad que moldean la percepción social y legitiman determinadas posiciones. Los discursos políticos no solo comunican ideas o hechos, sino que configuran sentidos que buscan captar la adhesión del público, naturalizando ciertas visiones y ocultando las condiciones sociales y materiales de su producción. El discurso de Mujica, por ejemplo, construye una memoria colectiva, establece un “nosotros” inclusivo y posiciona al hablante frente a adversarios, activando emociones y valores compartidos. Comprender estas estrategias discursivas desde la sociosemiótica permite entender mejor cómo se configuran las realidades políticas, las resistencias y las hegemonías en la esfera pública.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Almada, A. T., y México, J. A. S. M. (2014). La producción del sentido: Semiosis Social. *Razón y palabra*, (88), pp. 40-20.

- Bourdieu, P., Accardo, A., & Balazs, G. (1993). *La misère du monde* (Vol. 476). Paris: Seuil.
- Califano, B. (2015). Los medios de comunicación, las noticias y su influencia sobre el sistema político. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 19, 61-79.
- Benveniste, E. (2004). *Problemas de lingüística general* (Vol. 2). Siglo xxi.
- Fuentes, G., H. C. y Valiente, C. La formación por la contemporaneidad. Modelo holístico–configuracional de la didáctica de la educación superior, Centro de Estudios de Educación Superior Manuel F. Gran, Cuba.
- Gutiérrez, S. (2005). *Discurso político y argumentación*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Torres Castaño, E. (2011). La cuestión del poder en Eliseo Verón: exámenes desde la teoría social. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 56(212), 13-29.
- Rivera, M. J. (2005). *La contextualización de la cultura en los currículos de las carreras pedagógicas* (Tesis en Opción al Grado de Doctor en Ciencias Pedagógicas).



Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

Copyright: La Fundación Internacional para la Educación la Ciencia y la Tecnologías, “FIECYT” conserva los derechos patrimoniales (copyright) de los artículos publicados, y favorece y permite la reutilización de las mismas bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Ecuador. Se pueden copiar, usar, difundir, transmitir y exponer públicamente, siempre que: se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); no se usen para fines comerciales; se mencione la existencia y especificaciones de esta licencia de uso.

Autoría: En la lista de autores firmantes deben figurar únicamente aquellas personas que han contribuido intelectualmente al desarrollo del trabajo. Haber colaborado en la recolección de datos no es, por sí mismo, criterio suficiente de autoría. “KIRIA” declina cualquier responsabilidad sobre posibles conflictos derivados de la autoría de los trabajos que se publiquen.